

nescos que les presentaban los hoy conservadores de oportunidad; es un mal necesario que es indispensable proseguir, hasta lograr que estos aventureros duerman en el sueño de los justos.

Es forzoso dar una satisfacción al político noble y de buena fé, omitiendo su filiación; es indispensable que el pueblo abandone su impasible actitud y despierte del sueño hipnótico en que por arte maquiavélico le han sumido los eternos protervos, para que, dándose cuenta de la realidad de las cosas, comprenda que todo lo acaecido, inicuo, falaz é inmoral, durante un lapso de tiempo que no baja de veinte años, y que, gracias á su destreza ó habilidad ha pasado por delante de sus ojos como una simpática cinta cinematográfica, no ha sido más que un acto ilusorio ó de espejismo, que bien presentado y mejor vestido lo han utilizado unos cuantos *desahogados* para hacer su agosto, y seguir viviendo amancebados con la más exacrable é inmundada avaricia.

Es digno de tenerse en cuenta lo que ocurre con estos conservadores de la *debacle*, una atmósfera saturada de justicia y equidad, les anonada, les asfixia y en cambio viven holgadamente rodeados por un ambiente plagado de chanchullos é indignidades, asemejándose en esto á ciertos entes zoológicos que un aire límpido y puro les repugna y destruye y en cambio asombra el ver su proliferación, sumergidos en el cieno.

Creyendo sin duda que el estupor que se había apoderado del pueblo, seguiría favoreciendo sus torpes é innobles planes, hallándose abstraídos, dirimiendo sus proyectos financieros interesados, se vieron tristemente sorprendidos por la fulgurante silueta del progreso que magestuosa había hecho su entrada triunfal al hasta la fecha inabordable país de la *grey* conservadora, *ínsula del descoco* ó *feudo del obscurantismo*, produciendo su inesperada presencia tal desberajuste, que al poco tiempo los únicos analfabetos que quedaban, los contados refractarios al progreso eran los prohombres conservadores *de latín*, aquellos que acostumbrados á poner el *veto* á cuanto no era de su agrado y á desafiarlo todo, trataron con su soberbia de oponerse al paso de la luz, cegando y siendo arrastrados por la corriente impetuosa de las ideas modernas que todo lo subliman. Gracias á este fenómeno sociológico, nos veremos libres y respetados de todo el mundo, sin el estigma de la degradación, ni el tatuaje infamante propio de los acaparadores municipales.

Que de la campaña emprendida la razón está de nuestra parte, lo dice no sólo la opinión imparcial, el mismo Sr. Maura que en atenta carta dirigida al comité provincial de Barcelona, no los admite ni como correligionarios puesto, que hablando precisamente de nuestro distrito encarga se formen comités de personas de arraigo y de conducta intachable pero nunca de matuteros ni de gente sin convicciones, por lo tanto el más lerdo entenderá que á los del comité *dels tres parells* les licencia el mismo jefe ó lo que es lo mismo, que ni para lastre sirven. Hace perfectamente el jefe conservador en declarar á estos señores en situación de cuartel, por nuestra parte prometemos ayudarle á llevar á la práctica tan laudable pensamiento, por más que nosotros, más humanitarios, procuraremos que sean admitidos definitivamente y *per in eternum* en el hospital de los inválidos políticos sin nómina.

Vuestra impaciencia os ha delatado y el desmesurado apetito de mango-neo, por partida doble, os aleja cada vez más de vuestro sueño *dorado* ó de *oro*, por esto ni sordos ni perezosos al ver que están verdes habéis tratado de capitular mandando emisarios á diferentes raciones políticas para al amparo de ellas trabajar hasta el día que tratariais de convertirlos en imprescindibles, como de tiempo inmemorial venís haciendo; por lo tanto, nosotros que conocemos como las gasta el comité desahuciado, aún doliéndonos les decimos: Otro os ampare *compañeros*. Los gastos de vuestro funeral político corren de cuenta nuestra por lo tanto, cuando gustéis... será menos bochornoso.

Meditaciones

De una carta que tenemos á la vista entresacamos los siguientes conceptos:

«Estaba usted en lo cierto cuando nos manifestaba el desbarajuste que entre los nuestros reina en este distrito. Con la reorganización del partido sufrirán decepciones algunos ambiciosos, que han procurado formar comités aprovechando el estado especial de la política, atendiendo mejor á sus intereses particulares que á los del partido. Sobre este particular seré inexorable, no consintiendo de ninguna manera que nuestros comités sean formados por personal *gastado* en política y sin algunas cualidades recomen-

dables, de lo contrario el efecto es contraproducente, puesto que las personas sensatas se alejan de la política quedando sólo los que al amparo de la misma pretenden medrar. En fin, dentro pocos días tendré el gusto de saludarle y tendremos ocasión de hablar tendidamente de este asunto. Por más que sé que continúa usted refractario á prestarnos su apoyo, cuando menos tendrá la amabilidad de orientarnos, para que nuestra política no haga el triste papel que actualmente le hacen desempeñar unos cuantos *correligionarios* impacientes.»

En efecto, razón le sobra al autor de la misiva lamentándose del triste papel que desempeña su partido, pero como nosotros suponemos que no está al corriente de todo lo que sucede, le aconsejamos que influya para que ciertos concejales no desempeñen el papel ridículo que con garbo lucen, dándoles á entender que el que debe, aún siendo concejal, debe pagar, los conservadores inclusive, de lo contrario están incapacitados moral y materialmente para ocupar un sitio que está reservado sólo á las personas de honradez y criterio propio, los que no reúnen estas condiciones deben quedarse en casa para estudiar la manera de entrar matute, y al propio tiempo, ponerse al habla con la urbanidad para alternar con personal que reúna las condiciones de que habla el autor de la carta.

A este señor, le diremos que sus *correligionarios*, ni en política ni fuera de ella representan nada, son seres dignos de compasión según y conforme.

Sesión de segunda convocatoria

El sábado pasado se celebró en el Ayuntamiento sesión de segunda convocatoria con la asistencia de tres concejales.

Es altamente irrisorio lo que está pasando en la Corporación Municipal, pues si quiere ésta celebrar sesión, se ve obligada á esperar las de segunda convocatoria por la falta de asistencia de muchos concejales que han tomado la cómoda costumbre de brillar por su ausencia no sólo en las de primera sino que también en las de segunda.

Tiempo há que viene sucediendo esta anomalía con el beneplácito del Alcalde y la comodidad de los *comodones* ediles, que según parece les importa un comino todo cuanto atañe en beneficio de la administración Muni-